

ESCOLIO SOBRE NICOLAS GUILLEN Y VENEZUELA

Lubio Cardozo

La riqueza cultural de los africanos negros trasladados por el vil comercio de la esclavitud a América, sobre todo a las poblaciones costeras circundantes del mar Caribe, esa cultura negra dejó con el transcurrir del tiempo sus valores inmanentes y trascendentales en la poesía: su tremenda vitalidad, su opulencia verbal, su lógica carga contestataria, el constituir vehículos expresivos de los problemas de las comunidades negras y mulatas, así como de todos los mensajes del mundo de la subjetividad; pero sobresalió por su música, su ritmo; su musicalidad perfectamente armada con el lenguaje poético y los temas contenidos expresados. Si para los griegos fue la lira, acompañante de la monodía, para los negros lo significó ese instrumento sonorísimo, marcador del paso de su andar, del ritmo de su vida, de su alegría o de su bravura en la lucha, y por lo tanto de sus cantos y sus penas: el tambor. Pues bien, opulencia verbal, vitalidad, optimismo en la vida, ritmo, musicalidad sostenida por el sonoro golpe múltiple del tambor soportaron como denominador común una extensa e intensa poesía negra mestiza creada a lo largo y a lo ancho del mundo caribeño. Canto y poesía, anónima, oral y colectiva al comienzo, luego aparecerán los bardos negros autores de poemarios, no sólo en español sino también y muy abundante en francés e inglés. Pero sobre esta poesía, aún en los autores negros con acceso a la cultura oficial, giraba el tremendo prejuicio producto de la sistemática represión ejercida sobre todas las manifestaciones de la cultura negra.

Con el apareamiento de Nicolás Guillén prodúcese un salto cualitativo en esta poesía. Guillén, hombre cultísimo, de excepcional inteligencia, con su obra romperá desde el comienzo de su labor la barrera del prejuicio racial y horadando las fronteras nacionales su poesía alcanzó nivel universal. Hoy en día su obra es conocida en todo el mundo, traducida a las lenguas de mayor uso en Europa y en América. La poesía negra caribeña con Nicolás Guillén había logrado su gran intérprete, y con él se expandía por todo el mundo. Innegablemente, es con Nicolás Guillén con quien se universaliza la poesía negra, al nivel de su intenso contenido humano y su profunda belleza sonora. Se maduraron en el mestizaje hispano-indio-africano hasta la magnífica sazón de la obra de arte imprevista aquellos valores culturales expresivos venidos

del Africa negra en los buques de la esclavitud, cuatrocientos años atrás. Con Nicolás Guillén alcanzaron su plena libertad, su plenitud de expansión, su óptima belleza universal.

¿Hay influencia de Nicolás Guillén en los poetas venezolanos quienes han compuesto poesía de motivos, temas y musicalidad negros? Para dar una respuesta en tal sentido ameritaríase realizar una exhaustiva investigación de estudio y rastreo. Pero sí es histórico y conocido como la presencia de Guillén en Venezuela descubriole a algunos poetas venezolanos la veta brillante y opulenta de una poesía hasta ese presente poco escrita o, mejor aún, desconocida por el escritor culto: la poesía negra o mulata, su mundo, sus temas, su léxico, su ritmo, su musicalidad intrínseca y trascendental.

Nicolás Guillén les abrió la puerta a ese orbe, aunque cercano, inexplorado, ignoto; le señaló la riqueza de la cultura negra venezolana, de un país en cuyas costas a lo largo de más de mil kilómetros diseminados están centenares de poblaciones negras, mulatas, quienes sabiamente amalgamaron toda la herencia cultural africana con lo hispánico y lo indígena. Hacia ese lato territorio vuelto a ver orientaron sus peñolas poetas como Miguel Otero Silva, Andrés Eloy Blanco, Manuel Rodríguez Cárdenas, Pedro Lhaya, entre otros.

En 1945, por ejemplo, Andrés Eloy Blanco acusaba la presencia de Nicolás Guillén como revelador de un mundo poético de las comunidades negras:

"Porque Nicolás Guillén, gentes de Venezuela, es la voz de lo que no se ha hecho todavía. Es la voz de lo que espera, irredente, en las costas sin descubrir el espíritu americano. Mejor que todo cuanto yo pudiera decir aquí, es la palabra en sangre de sus grandes poemas. Allí están, bien marcados, los límites de su imperio de poeta. De ellos se alza, como el perfume de las hondas florestas de América, la voz oscura de los últimos."

Pero no conforme con ello Andrés Eloy Blanco compuso poemas, si bien no integrados plenamente dentro de lo entendido como poesía negra o mulata -con su ritmo, opulencia verbal, vitalidad, optimismo de la vida- Andrés Eloy Blanco toma el tema del negro y la intención de la denuncia de la injusticia social. Su poema "Píntame angelitos negros" afínase en esos dos postulados fundamentales. Por algo ese poema, y todos sus poemas donde aparece el motivo del negro, calan en el sentir del pueblo mestizo venezolano. Por veredas parecidas sigue la poesía mulata de Miguel Otero Silva. Mas quienes componen poemas dentro de la canónica de la poesía negra en Venezuela, con marcada influencia del bardo cubano, estarían Pedro Lhaya y Manuel Rodríguez Cárdenas. Célebres son de éste último "La gesta de Faustino Parra", "Canción de la negra Juana" y "Habladurías", poema del cual cópiense las estrofas del comienzo y del final:

"Dicen que hay una tierra
para los negros

donde es dulce y sabrosa
 la melaúra.
 ¡Bamonó pa allá!
 Dicen que hay una sierra
 de pan tostao
 donde el más que se siembre
 nace cargao.
 ¡Bamonó pa allá!
 Dicen de un cielo verde
 con santos negros
 donde el cura no roba
 ni pide ná.
 ¡Bamonó pa allá!
 (...)

-Esa tierra, trigueños,
 yo lo sabía.
 Pero... perdí los libros
 de geografía.
 Negro que nace negro,
 negro se va
 y estas cositas güenas
 que yo he pintao,
 ¡son puras invenciones
 pa conversá!"

Nicolás Guillén abrió un capítulo nuevo en la poesía venezolana. Algunos bardos han transitado por él, pero aún no ha concluido. Cuando arriben de las regiones negras venezolanas aquellos poetas quienes quieran identificarse con su mundo afincando sus raíces en lo nativo mestizo nacerán entonces los verdaderos continuadores de la obra de Nicolás Guillen en Venezuela.